

En la muerte de Gary Andrews

Hace unos días nos llegaba la noticia del fallecimiento de Gary Andrews, expresidente de la Asociación Internacional de Gerontología (IAG). Se trataba de una de las personas que, a lo largo de las 2 últimas décadas, ha desempeñado un papel más activo a nivel internacional dentro de la especialidad. Gary Andrews nació en Adelaida (Australia) en 1939; era médico y su actividad laboral estuvo orientada durante muchos años hacia la atención primaria. Por ese camino —como ha ocurrido con tantos otros profesionales de la medicina— se fue interesando progresivamente por la salud y las condiciones de vida de la persona mayor, para incorporarse activamente al campo de la geriatría en un primer momento y, sin solución de continuidad, al de la gerontología, tanto social como biológica.

Durante décadas fue uno de los miembros más activos de la sociedad australiana de la especialidad. Contribuyó a la puesta en marcha en su ciudad natal del Estudio Longitudinal Australiano sobre Envejecimiento (ALSA). Y consiguió para su país y para su ciudad un congreso mundial de la IAG, el número XVI, celebrado en Adelaida en 1997. Todos los que estuvimos allí recordamos su esfuerzo organizativo y el éxito del mismo. Un éxito tanto en asistencia —cerca de 5.000 personas— como por el interés y rigor de su programa científico. De aquel congreso salió como presidente de la IAG por un período de 4 años, durante los que se entregó de alma y cuerpo a la misión que le había sido confiada.

De hecho, trasladó su domicilio a Nueva York para poder trabajar más cerca de los órganos de decisión de Naciones Unidas. Puso un especial énfasis en la lucha por el reconocimiento de los derechos económicos, políticos y culturales de las personas mayores tanto en los países desarrollados como en los que no lo están, asumiendo que vivimos en un mundo permanentemente cambiante donde la población de más edad está condenada a cum-

plir un papel de víctima. Esta actividad la simultaneó con las tareas preparatorias de la II Asamblea Mundial del Envejecimiento (AME-II), que debería tener lugar en Madrid en el año 2002.

Todo ello le llevó a mantener durante esta última década una actividad febril. Ha estado presente y participando de forma activa en todos los eventos gerontogeriátricos de primer nivel: congresos mundiales, continentales y, en muchos casos, regionales o nacionales. En ellos siempre encontraba un hueco para alguna reunión de trabajo paralela, o para recabar firmas y voluntades en orden a la elaboración y firma de algún documento o declaración dirigidos a políticos, periodistas o profesionales. Con motivo de la AME-II visitó España en bastantes ocasiones. Recuerdo haber tenido oportunidad de acompañarle por diferentes despachos oficiales, intentando transmitir a nuestras autoridades mensajes importantes en el campo de la atención sanitaria o social del anciano. Suya fue la idea del "Fórum Valencia", simposio de la IAG paralelo al AME-II cuya organización y desarrollo controló personalmente, y que mantuvo contra viento y marea a pesar de las dificultades enormes que fue necesario superar para su realización. En esta revista se recogieron en su día de manera puntual y completa las conclusiones de aquel evento.

Pienso que, en estos momentos de despedida y reconocimiento, interpreto el sentir del colectivo gerontológico español si sumamos estas líneas, expresadas a través de la revista oficial de la sociedad, al homenaje simbólico que la comunidad internacional ofrece a quien fuera su presidente. A alguien que luchó con ahínco por mejorar la salud y las condiciones de vida de los ancianos en su país y en el mundo y que ahora se nos ha marchado de forma prematura. Descanse en paz Gary Andrews. Te recordamos.

José Manuel Ribera Casado